

# El lenguaje inclusivo como desobediencia a la gramática

*Supongamos que veo ante nosotros una muchacha de modales masculinos. Un ente humano vulgar dirá de ella: “esa muchacha parece un muchacho”. Otro igualmente consciente de los deberes de la expresión, pero más animado por el afecto a lo conciso, que es la lujuria del pensamiento, dirá de ella: “Ese muchacho”. Yo diré “Esa muchacho”, violando la más elemental de las reglas gramaticales, que manda que haya concordancia de género, como de número, entre la voz sustantiva y la adjetiva. Yo habré dicho bien: habré hablado en términos absolutos, fotográficamente, fuera de la vulgaridad, de la norma, de la cotidianeidad. No habré hablado: habré dicho. [...] Obedezca a la gramática quien no sabe pensar lo que siente.*

Fernando Pessoa, *Libro del desasosiego*

*Por eso cada palabra dice lo que dice y además más y otra cosa.*

Alejandra Pizarnik, *La palabra que sana*

¿Desde qué lugar? ¿En qué conversación podemos hablar de lenguaje inclusivo? No es como representante del Otro para dar una serie de prescripciones acerca de cómo deberíamos hablar. No es el camino para pensar en cómo dar palabra a los/las/les que no tienen palabra. Sin embargo, si entendemos al psicoanálisis como una práctica crítica, hay que tomar posición. Y la toma de posición es en la lengua. Porque las, los y les psicoanalistas sabemos que los cuerpos son marcados, clasificados y penetrados por la lengua.

La lengua es “fascista”, argumentó Barthes (2007, p. 54) en el discurso con que inauguró su cátedra de semiología lingüística en el College de France en 1977. La lengua es opresiva no por lo que impide decir, sino por lo que obliga a decir, y esta obligación está relacionada con el poder.

Aquel objeto en el que se inscribe el poder desde toda la eternidad humana es el lenguaje o, para ser más precisos, su expresión obligada: la lengua.

El lenguaje es una legislación, la lengua es su código. No vemos el poder que hay en la lengua porque olvidamos que toda lengua es una clasificación, y que toda clasificación es opresiva. (p. 53)

La lengua elimina los singulares, es un conjunto de signos que clasifican y, por ende, estereotipan. Barthes sostenía que la única forma que tenemos de ser libres de esta lengua impuesta es escapándonos en la literatura, donde, prácticamente, vale todo. Como lo hizo Julio Cortázar inventando algunas palabras y resemantizando otras en *Historias de cronopios y de famas* (1962). Pero eso pasa en la literatura, no en las singularidades hablantes, singularidades colonizadas por la lengua. La gramática segmenta, ordena, categoriza, otorga identidad. Las lenguas codifican los prejuicios de raza, los prejuicios sexuales, los prejuicios de todo tipo que tenemos los humanos. El masculino genérico, es decir, por ejemplo, el uso de *todos* para referirnos a todas las personas de un auditorio independientemente de su género o sexo, funciona como si fuera una categoría no marcada genéricamente. Los hablantes del español tenemos ese patrón gramatical y la recodificación lingüística puede llevar decenas de años. Karina Galperín (2022) sostiene que el uso de alguna de las formas de lenguaje inclusivo surge a partir de una diversidad de malestares que se registran en la sociedad:

Lo que solemos llamar lenguaje inclusivo no es una sola cosa. Llamamos “lenguaje inclusivo” a cinco o seis variantes de muy diferente tenor: desdoblamiento del masculino genérico, desinencia en @, en x, en e. Algunas de estas variantes están dentro de la normativa actual de la lengua (las primeras dos) y las otras no. (p. 226)<sup>1</sup>

La presencia cada vez mayor en el ámbito público de mujeres y de las identidades sexuales no cisheteronormadas genera cambios en la realidad que introducen una incomodidad, una demanda de que la lengua se adapte para una mayor precisión en el nombrar. Galperín también se refiere a un uso de *cortesía* en los cambios de las fórmulas con las que iniciamos una disertación. “Buen día a todos, a todas y a todes”. Parece ser que cada vez más personas consideran respetuoso marcar el reconocimiento a través de la lengua. Esta adopción del inclusivo por cortesía ocurre fuera de los grupos intensos de militancia: la razón es que está bien, que es cortés, correcto y respetuoso nombrar a los otros del modo en que quieren ser nombrados. ¿Podemos vincular este uso de cortesía con una dimensión ética en el uso del inclusivo? Decía Graciela Frigerio (2008) “Los hacedores de cotidianeidad hacen de las palabras palabras habilitantes o condenatorias” (p. 58).

S. Kalinowski (2019) introduce la dimensión política: el lenguaje inclusivo explícitamente se coloca por fuera de las reglas del sistema, es agramatical, y se crea para subsanar algo que está en la lengua bajo la hipótesis de que el masculino genérico es el eco gramatical de un ordenamiento ancestral de la especie que es androcéntrico y patriarcal. Al igual que planteaba Barthes con la literatura, el lenguaje inclusivo es un fenómeno retórico, una burla a la gramática, una intervención calculada y diseñada con el objetivo explícito de conseguir un efecto en el auditorio, que es visibilizar la persistencia de una injusticia en la sociedad. ¿Cambia la sociedad por el solo hecho de intervenir la lengua? No, pero se busca generar

\* Asociación Psicoanalítica Argentina.

1. El desdoblamiento está aceptado por la Real Academia Española (RAE). Sin embargo, cada vez que escribo “los niños y las niñas”, el corrector de Word me dice que es redundante y me reclama concisión.

## El malestar frente al prejuicio lingüístico\*\*\*

**Cecilia Moia: ¿Cómo están viendo la cuestión del lenguaje inclusivo en Brasil?**

Emília Bouzada: Pienso que la cuestión del lenguaje inclusivo pasa por el tema del género y la identidad. Puedo vincular un poco mi práctica con el tema de la juventud, que trabaja con cuestiones de género y sexualidad. Y para los jóvenes, esto es algo muy fácil. Creo que nosotros, como profesionales y dentro de la época actual, tenemos que hacer otra escucha, una “escucha diferenciada”, incluso una escucha descolonial, una escucha de lo que podemos oír a partir de ellos, de los jóvenes.

Es un mundo completamente mucho más complejo, complejo en el sentido de que para ellos no es un problema. Tal vez sea un problema para nosotros. Mylene y yo hemos titulado el encuentro “Lenguaje inclusivo: El malestar ante los prejuicios lingüísticos”. Creo que este es exactamente el prejuicio lingüístico, el malestar que causa en los jóvenes, hoy en día, como con la sexualidad binaria, ¿o es hombre o es mujer? Y hay una adolescente en el video que dice “¿Por qué necesito definir mi género?”. El trabajo que realizo con adolescentes en una escuela pública fue mi trabajo de tesis. Porque eso es exactamente lo que les pedí que pusieran en una producción que hicieron, el nombre y el sexo, y una de las personas me interrogó: “¿Tengo que decir si soy hombre o mujer?”. Eso fue muy importante para mí como investigadora. Y fue algo muy significativo. Creo que esto es lo que provoca el malestar entre los jóvenes de hoy en día, y tuve que deconstruir mi escucha como psicopedagoga y como educadora. Creo que esto es también lo que ocurre en el psicoanálisis. Participo en algunos grupos de psicoanálisis, de estudio en psicoanálisis, y hemos observado esto. Un psicoanálisis descolonial, una educación descolonial.

**C. M.: Entonces, ¿vos subrayarías la idea de una deconstrucción, también del discurso del psicoanálisis?**

E. B.: Sí, sí, una deconstrucción que creo que es una deconstrucción para una transformación. De acogimiento a esos asuntos.

**C. M.: Y eso no pasaría, en principio, únicamente por el lenguaje inclusivo.**

\* Investigadora de la Universidade Federal Fluminense.

\*\* Docente del Departamento de Educación y del Posgrado en Educación de la Universidade Federal Fluminense.

\*\*\* Entrevista realizada por Cecilia Moia y José Galeano, a través de Zoom, el 7 de noviembre de 2022.

consciencia sobre la persistencia de una injusticia, se crea un consenso que permite incluir temas en la agenda política vinculados a la ampliación de derechos, como las leyes de identidad de género. En este sentido, el lenguaje inclusivo, como configuración discursiva de la lucha política por la igualdad de géneros y la visibilización de las diversidades sexuales, involucra un pronunciamento político. Por eso nadie lo puede imponer, pero tampoco prohibir, porque no es una cuestión de corrección o incorrección lingüística. Sabemos que no es gramáticamente correcto porque todos los hablantes del español compartimos una gramática que tenemos en nuestras mentes, cuyas reglas tienen expresiones de género, que es la que usamos cotidianamente. Así es como habitualmente hablamos y escribimos. Sin embargo, cada vez que usamos un marcador de género inclusivo, aunque sea en un solo párrafo, hay un efecto de interpelación.

¿En qué punto el lenguaje inclusivo interpela? Alain Badiou (2008) hace una diferencia entre *in-existente* y *nada*. Lo inexistente no es la nada, sino una forma singular de existencia en un grado mínimo, casi como potencia, como pura virtualidad. Dice Preciado en su libro *Dysphoria mundi* (2022) que las batallas políticas son luchas por la existencia de distintos in-existentes.

La política es, en este sentido, una tarea de ontología-ficción: el arte de inventar la existencia de lo in-existente, o de hacer que un in-existente que pasaba por natural deje de existir. Esta lucha por la existencia de los in-existentes continúa hoy no solo en los proyectos de desnaturalización de la raza y de la diferencia sexual, sino también en la definición de las modalidades de (in) existencia de nuevos simbioses históricos. (p. 214)

Inventar la existencia de lo in-existente como política no es una política de la identidad. Hacer lugar en la lengua, interpelar desde la lengua como fenómeno retórico no se confunde con un pensamiento de la identidad con categorías de totalidad. Sabemos que en la identificación con el “yo soy eso” se intenta capturar una singularidad en la gramática. Los psicoanalistas hacemos lugar al devenir minoritario de cada sujeto singular. Se nos plantea una tensión paradójica entre el reconocimiento “cortés” de cómo se percibe cada quien y la apuesta al despliegue de sus posibilidades enunciativas, anudando el “yo soy eso” a la implicación, el deseo y la alteridad.

### Referencias

- Badiou, A. (2008). *Pequeño panteón portátil*. Brumaria.
- Barthes, R. (2007). Lección inaugural. En R. Barthes, *El placer del texto y Lección inaugural*. Siglo XXI.
- Cortázar, J. (1962). *Historia de cronopios y famas*. Minotauro.
- Frigerio, G. (2008). *La división de las infancias*. Del Estante.
- Galperín, K. (2022). Diálogo con Karina Galperín. *Moción*, 38.
- Kalinowski, S. [Feria de Editores] (2019). La lengua en disputa: Beatriz Sarlo y Santiago Kalinowski. Modera Cecilia Fanti. *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=FVqopqV4XdM&t=1883s>
- Preciado, P. B. (2022). *Dysphoria mundi*. Anagrama.